

LAS MUJERES EN LA POESÍA ECUATORIANA

juana m. ramos & floriano martins [org.]

The background of the cover is a dark, almost black, space filled with several vertical strips of light-colored, textured paper. These strips appear to be torn or layered, creating a sense of depth and movement. The paper strips are of varying widths and are positioned at different heights and angles, some overlapping each other. The overall effect is that of a collage or a stack of papers that has been partially obscured or revealed.

Las mujeres en la poesía ecuatoriana
Antología



Colección Libros Imposibles

JUANA M. RAMOS & FLORIANO MARTINS

**LAS MUJERES EN LA POESÍA
ECUATORIANA**
Antología



COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES

-2025-

Ramos, Juana M. / 1970 -Martins, Floriano / 1957

Las mujeres en la poesía ecuatoriana-Antología / Juana M. Ramos / Floriano Martins --1ª ed.--

Coedición | *EntreTmas Revista Digital & Agulha Revista de Cultura*, 2025.

152 p. 21 x 14 cm. <Colección Libros Imposibles ; 37 >

<Digital>

1. Poesía ecuatoriana / 2. Literatura ecuatoriana.

I. Título.

Primera edición, 2025

Colección Libros Imposibles # 37

© *Las mujeres en la poesía ecuatoriana* -Antología

© Juana M. Ramos

© Floriano Martins

Diseño editorial:

Melvyn Aguilar

Portada, concepción de las antologías:

Floriano Martins

Coordinación editorial:

Juana M. Ramos

Corrección filológica:

Las autoras



PRIMERA PARTE

La tradición poética del Ecuador respecto a la presencia femenina siempre ha sido relevante, aunque muy poco conocida fuera del país. Uno de los trabajos más valiosos para recuperar esta tradición fue el realizado por Sheyla Bravo Velásquez (1953-2011), la antología *La voz de eros: dos siglos de poesía erótica de mujeres ecuatorianas*, publicada en 2006. También hay que recordar otra brillante obra de recopilación: *Poetas de la mitad del mundo (una antología de poesía escrita por mujeres ecuatorianas)*, organizada por Ana Cecilia Blum y Sara Vanégas, así como los dos tomos de *Poesía ecuatoriana Escrito por mujeres* (2022), organizados por Gustavo Salazar Calle. Estos libros, a los que naturalmente sumamos otros, nos permiten un conocimiento invaluable de esta presencia femenina en la poesía ecuatoriana, avanzando incluso hacia un pasado que generalmente queda atrás. El trabajo que estamos realizando es bastante simbólico, y se justifica porque forma parte de un panorama que quisimos dibujar valorando la poesía hecha por mujeres en toda Hispanoamérica. Para llevar a cabo este caso específico, desde Ecuador, contamos con la amistad y generosidad de Marialuz Albuja Bayas, a quien acudíamos cada vez que teníamos dudas sobre algún poeta, a quien también le pedimos que nos ayudara a redactar las notas biográficas y contactar a las autoras que seleccionamos. No hace falta decir que esto es sólo una muestra muy breve. Sin embargo, estamos seguros que las voces aquí presentes brindarán a los lectores el pleno disfrute y el deseo de saber cada vez más sobre la poesía ecuatoriana escrita por mujeres.



Esta muestra de la poesía escrita por mujeres en el Ecuador recoge las voces de 18 poetas vivas, así como la voz de una poeta cuyos textos han marcado, luego de su muerte, un camino que hermana a las generaciones más jóvenes con las generaciones previas, como una especie de puente que conecta entre sí a las voces femeninas que escriben en la actualidad, cada una desde

su lugar de enunciación, pero con una conciencia clara de que la poesía no es solo hacer versos, sino crear mundos a partir de una exploración estética y ávida de significados.

La poeta a la que nos hemos referido, y que hace las veces de 'puente', es Ana María Iza (Quito, 1941-2016), una de las poetas más destacadas que ha tenido la literatura del Ecuador. Sus poemas encierran una gran originalidad, un estilo directo y una forma conversacional de expresar las ideas más profundas como parte de la vida cotidiana. Su poesía se caracterizó por unir, dentro del poema, el territorio de lo imperfecto -de aquello que no se considera poético o que, incluso, podría ser contrario a la poesía desde una perspectiva tradicional- con la profundidad de una búsqueda estética que va más allá de los temas. Mostrar la debilidad, lo feo, lo inaceptable o lo trivial podría ser un cometido estéril si no estuviera trabajado desde el lenguaje con el riesgo que implica la creación de nuevas formas de decir.

La manera innovadora y arriesgada con la que Iza aborda la poesía es una característica que, sin duda, ha influido en las escritoras posteriores a ella y que no dejó indiferentes a sus coetáneas, también inmersas en la búsqueda de la propia voz. Y en el descubrimiento de dicha voz particular que se universaliza mediante la palabra está el eje que articula esta selección de poetas que integran la muestra de mujeres en la poesía del Ecuador: poéticas muy distintas entre sí, como la brevedad de Sara Vanéguas en contraste con el caudal de Andrea Crespo Granda, o el existencialismo irónico de Marialuz Albuja Bayas en contraste con la voz críptica de María Aveiga son solo ejemplos de la diversidad que encierran estas páginas donde los lectores podrán conocer mejor a Sonia Manzano, Sandra De la Torre, Valeria Guzmán, María Auxiliadora Balladares, entre otras autoras que, pese a sus particularidades, se encuentran unidas por un camino que funde la tradición con la ruptura en el ejercicio permanente de construir una estética propia.

Todas las escritoras que integran la muestra se encuentran en ebullición creativa y dialogan entre sí de diversos modos. Son autoras conscientes de su proceso escritural y dan cuenta del mundo que las rodea, así como de sus universos invisibles

–aunque visibilizados por obra de la escritura–. Pertenecen a distintas generaciones y, a la vez, son contemporáneas porque ‘lo contemporáneo’ abraza lo que sucede en un mismo periodo temporal, aunque se trate de los distintos extremos y quiebres de un tiempo curvo en donde las voces que construyen la realidad se miran y se reflejan. Por ello, hemos decidido no colocar aquí los años de nacimiento de las escritoras. Basta saber, para efectos de tiempo-espacio, que son autoras ecuatorianas que gozan de un sitio bien merecido en la literatura de su país.

HOMENAJE A ANA MARÍA IZA (1941-2016)

Ana María Iza (Quito, 1941-2016) es una de las poetas más destacadas que ha tenido la literatura del Ecuador. Fue licenciada en Ciencias de la Comunicación y trabajó principalmente como periodista de radio. Su obra está presente en importantes antologías del Ecuador y América Latina, como *Poesía viva del Ecuador*, de Jorge Enrique Adoum y *Los cien mejores poemas ecuatorianos*, de Sergio Núñez, entre otras. Ha obtenido importantes premios nacionales con su obra poética como el Premio Nacional de Poesía *Ismael Pérez Pazmiño* convocado del diario *El Universo* de Guayaquil en los años 1967, 1974, 1984 y 1995, y el premio único de la séptima edición de *El poeta y su voz* (Manabí, 2003), así como la primera bienal de poesía Juegos florales (Ambato, 1995).

Sus libros de poesía incluyen *Pedazo de nada*, *Los cajones del insomnio*, *Puertas inútiles*, *Heredarás el viento*, *Fiel al humo*, *Reflejo del sol sobre las piedras*, *Papeles asustados*, *Herrumbre persistente*, y *Mi corazón contra las piedras*, entre otras publicaciones. Poco antes de morir, fue condecorada por la Asamblea Nacional del Ecuador.

Sus poemas se caracterizan por su gran originalidad, estilo directo y una forma conversacional de expresar las ideas más profundas como parte de la vida cotidiana. Fue ella una de las primeras autoras ecuatorianas en combinar el lenguaje poético con el lenguaje de lo actual, lo imperfecto, lo que generalmente no se muestra en la poesía, haciendo de ello algo tan profundo como las revelaciones de la poesía clásica.

Su propuesta estética también tiene una ética que influyó en las autoras de las generaciones posteriores: decir lo que no se dice, mostrar lo dionisiaco, quitarse las máscaras, mostrar la debilidad, lo feo y lo inaceptable. Por ello, sus textos no pierden actualidad. Al contrario, dialoga con autoras de las novísimas generaciones con el mismo pulso e impulso. Es, por lo tanto, una voz singular que abrió campo a unas escrituras diversas y originales que, hoy por hoy, constituyen el auge de la poesía femenina en el Ecuador.



CARTA A MÍ MISMA

¿Recuerdas
cuando era el teléfono un pájaro
cantando en el alambre...?
Nunca creíste
que sólo se trataba de un vil artefacto.
Eras insoportable.
Por eso hasta quisiste un lunes
regalarte.
Tenías la mirada llena de barcos.
Dabas de comer
a los perros del parque
y te sabías de memoria el número
de árboles,
a fuerza de ser viento,
de ser hoja,
de husmear
no sé qué estrella entre las ramas.
Eras
un raro espécimen,
una degeneración futura,
un grifo siempre yéndose,
ya ni sé qué decirte,
eras
algo bastante feo que me gustaba.
Te pregunto,
por preguntarte,
porque sí,
porque llueve
y algún entremetido te ha empujado:
¿Qué harías si te dejara libre,
si de un manotón quitara la montaña...?
De ley
irías a refugiarte en la ternura,
a estrellarte en el borde de un retrato.
A escabar en el suelo un sucio anillo
del que nacieron rosas,
lombrices,

telarañas.
Tú,
siempre serás tú.
No habrá abracadabra que te cambie.
No habrá
reencarnación que te libre del lodo de los sueños.
No habrá forma
de librarse de ti
ni estrangulándote.
Oye:
no vayas
a suicidarte.
Me es indispensable tu presencia:
triste,
desafiante.
Terminada en punta
—como una hoja—
detrás de la ventana.

EL HABITANTE DE LAS PRADERAS RUMIANTES

Cuando el estómago está satisfecho
al corazón le parece la vida menos dura.
¡Oh, Tonto Corazón!
Una roja manzana te seduce
más que cualquier pintura neo-real,
ante un plato prosaico de sardinas
te pones a dar saltos de alegría;
hablas bien de la vida
y mucho más.
Pero tienes razón:
Eres de carne,
de sed, de sangre y sal.
Envuelto vienes en el papel del hambre
y con hambre infinita de infinito te vas.
Comamos, corazón, aunque sea huesos;
bebamos, corazón, aunque sea el vino
de las uvas más verdes que nos dan.
¡Solamente los ángeles viven de armonías!
Pero tú, corazón, vives de pan.

CONOCIMIENTO

Si tú me amas
la tierra dará flores
árboles, agua, frutos,
los hombres engendrarán,
la vida será hermosa.

Si tú no me amas
la tierra dará flores
árboles, agua, frutos,
los hombres engendrarán,
la vida será hermosa.



SONIA MANZANO VELA (1947). Poeta, narradora, ensayista y pianista. Autora de trece poemarios, entre los que se cuentan los siguientes: *La semana que no tiene jueves* (1978), *El ave que todo lo atropella* (1980), *Carcoma con forma de paloma* (1986), *Full de reinas* (1991), *Patente de corza* (1997), *Último regreso a Edén* (2005), *Espalda mordida por el humo* (2015), *El vino de mi sombra* (2024). En narrativa ha publicado los siguientes títulos: *Y no abras la ventana todavía* (1994, I Premio de la III Bienal de novela ecuatoriana), *Flujo escarlata* – cuentos (1999, Premio nacional Joaquín Gallegos Lara), *Que se quede el infinito sin estrellas* – novela (2000), *Eses fatales* – novela (2005), *Solo de vino a piano lento* – novela (2014), *Trata de viejas* – cuentos (2015). Su Obra general consta en numerosas antologías nacionales y extranjeras.

[UNA SAMARITANA]

Una samaritana
cubierta hasta los ojos de restricciones islámicas
camina entre los humos
de una ciudad humeante

Lleva en uno de sus hombros
un ánfora repleta
de metáforas geniales

En un cruce de trenes sin destino
alguien le pide de beber
y ella le da la espalda
como clara señal de su indolencia
ante el clamor del que muere
ahogado en la sed de sus entrañas

La samaritana avanza
y más allá de lo real maravilloso
y de la maravilla hecha una realidad abyecta
vacía su ánfora
en el ombligo ciego de su propia leyenda

No le agrada a la samaritana
cargar con el peso muerto
de su ánfora vacía
por eso la entierra bajo un árbol
que canta sin palabras

Ya sin nada que ofrecer
al reseco vacío del silencio
la samaritana
apoya su cabeza
sobre un muslo de arena aún humeante
y se duerme para siempre

Desde el cielo cuajado de palabras
una estrella se bebe
hasta la última gota que fluye
del pezón más triste de la samaritana

OH CAPITÁN, MI CAPITÁN

Ficcioso Capitán
que se instaló en mi psiquis
un día en el que estuve
con mis defensas bajas
tan bajas
que apenas si pude recoger
del fondo de mí misma
un mosaico de mar
fraguado en vidrio líquido

Hasta que pasen siglos
no vuelvas a buscarme
no interfieras
lo que tengo que hacer
tengo que hacerlo
completamente a solas
sin que haya testigos de por medio
cosas como escarbar de mis dientes
las sobras de festines
que compartí con dioses asexuados
o como cantar a gritos
debajo de la ducha
cuando toca limpiar
las marcas indelebles
que me dejó en la espalda
el látigo de seda
de un domador de sombras

Oh Capitán
insisto
no vuelvas a buscarme
Solo a mí me compete
encontrar el peñasco desde el cual
una poeta antigua
alimentaba al mar
lanzándole sus versos más perfectos
antes de que le entregara

como su vianda última
el grito de su cuerpo
cayendo en el vacío

Solo yo estoy facultada
a recoger su túnica empapada
en ese vino inútil que es la sangre
para cubrir con esta los despojos
que devuelven las olas
a la playa tantas veces recorrida
por sandalias suicidas

SANGRE EN LA ARENA

Una niña afgana
se introduce en la altanoche de mi sueño
y me cuenta que su padre la ha vendido
a un hombre de cejas canas
en cuyo turbante hay dinero de sobra
para salvar del hambre a su familia

Yo pretendo evitar que el viejo
desflore la vulva de esa niña
que aún no conoce menstruaciones
y la escondo entre mis sábanas de lino

El hombre la descubre
y la arranca con violencia de mi cama
La niña se resiste
golpea con sus puños el pecho de quien quiere
convertirla en su diario afrodisiaco

Un llanto entrecortado
igual al de las sílabas que caen
cuando el miedo decapita a las palabras
gotea a ritmo lento en el pozo sin fondo de mi sueño

Llegada la mañana me despierto
A veinte mil leguas de asfixia submarina
un hombre del porte de un desierto
oprime entre sus muslos acezantes
el llanto desflorado de una niña
que ahora sabe que no hay dios
que pueda devolverle
la sangre que desangra
su himen desgarrado



SARA VANÉGAS COVEÑA (1950). Embajadora Universal de la Paz (París/Ginebra). Miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Ex becaria de Alemania y España. PhD. en Filología Germánica (Múnich). Magíster en Docencia Universitaria (Cuenca). Profesora de Lengua y Literatura Española (Madrid). Ex profesora en universidades alemanas. Docente de la Universidad del Azuay. Varios premios literarios nacionales e internacionales. Publicaciones: 18 poemarios, 9 antologías literarias críticas, una novelita para niños, un diccionario de autores ecuatorianos. Poemas traducidos al inglés, alemán, portugués, italiano, francés, rumano y kichwa.

RETORNO

los pájaros han vuelto a mi ventana
oscuros libres ajenos
quemán el aire cantan

pero no anidan

cruzan el desierto de mi nombre
beben de mi sed
los pájaros tardíos

mi casa es un enjambre de alas que se fueron

LA ESPERA

y te he esperado sin rastro
y sin prisa
sobre los puentes y las cúpulas azuladas del verano
a través de los túneles interminables de la noche
en todos los andenes
lejos del mar y sus sirenas
te he esperado en esta ciudad
y en todas las ciudades
mientras la sombra crece sobre mis manos y el viento
es un mensaje ronco sin ventanas
te he esperado de cara contra las vitrinas
en el eco intermitente del teléfono
en los cuadros del Prado

y en las calles
pero más te esperé en las paredes repetidas del Cristal
y puedes creerme:
solo asomó tu silueta tras una de ellas
en el momento exacto en que yo partía

CIUDADES

un hilo de luz látigo sobre tus ojos:
ves la ciudad entre balcones y brumas
la ciudad dormida / la que espera ser nombrada
pero la noche te borra su esplendor
y ciega tu lengua...

ciudades quemadas en la memoria
en cada estación en cada palabra
sumergidas como gigantescas chimeneas
ladrillos lacerados por el fuego
ciudades ya fantasmas
arden hoy en tu lengua
en tu olvido

noche que crece desde los ojos de los ahogados
se riega sobre tu lengua
te deja palabras oscuras
para nombrarla
para nombrarme...

la luz crea ciudades magníficas frágiles transparentes. tus ojos
cegados
apenas las intuyen. navegas entre sus aguas y sus torres. como
mariposa
alrededor de la lámpara. la luz las ha creado solo para ti. para
tu mente frágil.
extraviada



MARGARITA LASO (1963). Poeta y cantante de música popular se dedica a la producción artística. Ha trabajado como editora y ha sido articulista para algunas publicaciones. Ha publicado los siguientes títulos de poesía: *Erosionera* (1991), *Queden en la lengua mis deseos* (1994), *El trazo de las cobras* (1997) Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade, *Los lobos desarmados* (2004), *La fiera consecuyente* (2012), *El camal de los leones* (2018), *La rapájara* (2024). Desde los años noventa los textos de esta autora aparecen en antologías y traducciones, así como en páginas virtuales de poesía. Algunos de sus poemas han sido musicalizados y tiene también letras de canciones.

LA TERRENA

I

más terrena que el polvo tú
material de cantera o gruta
mineral precioso
térrea magdalena

traes
sandalias aceites aceitunas
piel de aceitunas
lavas tus cabellos
en la fuente celeste del viento
en la tormenta del monte

¿cómo es tu cabeza magdalena?
¿una negra rosa rústica arisca?
¿un pedrusco orlado de sortijas rojas?
¿una lito-lámpara dorada?

llevarás algún día un cráneo desnudo
mas hoy
tu cabello te viste como a una cabrita labrada
en la caoba
tu cabello te sigue desvaneciendo tus pasos
en el polvo
tu cabello magdalena
ilumina la cantera
y la tempestad

está hecho de hilos herrosos
talla las lápidas con ellos

II

entre tú y las lápidas
apenas el abismo
roja magdalena

no me dejes de cara al desierto
apaga la candela de tu ropa
la hoguera al óleo de tus pasos de mirra
la lumbre de tus dedos de aceite que forma
con tu mano una fina corona
la canción de tu lengua apaga

roja magdalena
roja caminante de magdala
no me dejes de cara a la cueva

el animal nocturno
apaga

SANGRE FRÍA

I

Es un cajón de 90 x 90 x 90.
En él se exhibe la espléndida pitón.
Carnívora de bronce y estaño.
No oye a su mandíbula elástica quebrantar
los huesos calientes de su comida.

Está enroscada sobre su lujuria.
Sorda y satisfecha.
No puede estirarse pero sus anillos de serpentina
se tocan como presas heladas.
Espera su merienda.
Por medio de una persiana

un ratón de blanco impecable
ha sido llamado a esta cena.
Será tragado sin que medie de cascabel o crótalo
advertencia alguna.
Sin que una orquesta de metales le despida.
Sin una danza funeraria.

El público está atento al momento del asalto.

El ratón merodea con unos saltímetros
esos pasitos que da en la epidermis el escalofrío.
Sus bigotes transparentes pronto temblarán
de una vez para siempre.

II

También yo
como la gorda constrictora
gozaré en la quietud estos banquetes.
Cada vez mis glándulas termosensibles me dirán
si has venido a lucir tu miserable gabardina
tu cola aguzada de escalpelo.
Si has venido quizás a llevarte la piel que mudo
o acaso
a mirarte en las placas y escudos de mi cuerpo.

¿No ves que tendrías que limar mis escamas?

¿Que arrancarme un colmillo?

III

Ven pues
que toda yo soy brazo que abrasa y destroza.
Y antes de engullirte
sabrás volar
con la sustancia tóxica que traigo en mi saliva.
Sabrás meterte en cintura.
Y engrosarme.

Ven
que notarás que soy ciega y siseo.
Que toda yo soy cuello y talle.
Que soy una víbora modesta.

Ven ratón que he perdido la línea.
Pero no el apetito.
Y tampoco el veneno.

REGALO

a martina y rafaela

una jirafa de gamuza
musculosa pequeña
te he traído

-ten
te digo

-pero cómo
no podemos tenerla en este jardín - dices
crecería

su expansivo cuerpo de cartógrafa
su piel cubierta de islas
¿adónde nos llevaría su lomo craquelado?

- no es para cabalgar sobre ella
ni navegar entre sus grietas
es el cuello
¿ves?
la cabeza

su lengua flexible alcanza los luceros

ella los desprende de las ramas nocturnas
rutilan en sus labios con dulces movimientos
eso besa eso come

es como tú

y así sus antenas
huesitos que felices remueven las fogatas
en antares dubhe orión
llenan el cielo de chispas astrales

oh criatura comestrellas
esta jirafa es para ti



JANETH TOLEDO (1964). Poeta. Su primer contacto con la escritura se da en los talleres de la Escuela de Escritores de Madrid, 2014 después de lo cual publica su primer libro *Sílabas sin ruido*, 2017 poemario que obtiene la Primera Mención en el Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade de Quito. En *Lugares rotos*, 2023 hay un intento de abordar la noción de lo “roto”, lo que se ha disgregado, lo que habita en el pasado. Este libro, junto al de otras autoras, pertenece a la Colección Mantis, Bichito editores, de poesía escrita por mujeres, ha sido ganador del fondo IFCI para colecciones de poesía ecuatoriana. Algunos de sus poemas se han publicado en revistas digitales dentro y fuera del país, y han sido traducido al francés y al portugués. De estos años son los libros, *En ese fuego* en homenaje a once poderosas mujeres (inédito) y *Cuando fueron viento*, poemario en curso, que aborda las travesías por las fronteras y todo lo que se deja al partir.

El poema
ese largo hilo de memorias
su dolor en cada verso
como una estela aferrada a la floresta
que se mueve en su marcha
en su máximo rigor
en su desgarró
hasta aliviarlo todo

fluye el poema
en la medida de los árboles
más allá de la savia que circula
lejos de los montes
en su propia evidencia
violenta y tierna sobre el paraje
allá se despliega
habita el espacio en progresiva expansión
por los atajos de la corteza
o en los arbustos que como brazos
contienen el esplendor del cielo
que se abre
sobre la calma

MAROSA¹

Hay algo del cielo que está dentro de uno mismo

1

algo inmenso y diminuto, una flor rara y salvaje como una sombra bordeando, el misterio de ángeles y lo siniestro juegan siempre con lo extraño; la celebración, ese goce del cuerpo en lo avieso del misal, pulsión incontenible y emancipadora

2

vivo en lo abismal de la infancia, en el incierto devenir de las formas, de máscaras y trasmutaciones, sin saber si la fantasía termina por suceder

3

algo como un embrujo se enreda en tu voz, en esa sola voz, divina y profana, voluptuosa e inquietante; la noche asesta y en su fasto convierte a esa voz en dramática y visionaria, inocente y víctima; poseída por los dioses.

¹ Texto inspirado y recreado en la vida y obra de la poeta Marosa di Giorgio.

[SOY ESTE REINO DE LUNAS]

soy este reino de lunas
de gozo y hecatombe
me enredo en furtivos amores
atados al vestigio
de las noches que se abandonan
la oquedad
donde se albergan los hijos
donde crece la ternura
que envuelve a la vida
pero también esa vida es desgarro
la carne
que es costra y espasmo
desprende a los hijos no nacidos
e implacable me rompe
en mi más íntimo temblor



MARÍA AVEIGA DEL PINO (1964). Escritora, antropóloga y empresaria. Residió en Zimbabwe, Madagascar, Honduras, El Salvador y Egipto. Ha publicado los poemarios: *Bajo qué carne nos madura* (Mantis, ed. Quito 1990), *Oc* (Abrapalabra, Quito 1993), *Puerto Cayo* (Eskeletra, Quito 2000). El libro de narrativa *Cuentos populares y mitos indígenas del Ecuador* (Olañeta/Librimundi, España 2003). El estudio etnográfico *La Pasión de Jesús. Alangasí*, (Premio Ministerio de Cultura del Ecuador 2012). *Poemas*, (La Cabra, México, 2013). La selección de poesía *Deseo y Tierra*, la Colección 2alas. (El Ángel Editor, Quito, 2013). *Personal Anthology* (Valparaíso ed, USA 2019) *Antología Personal* (Valparaíso, ed, España, 2021). *Códice de Voces* (Trashumante Ed, Quito, 2022) *Códice de Voces* (Llamarada Verde, Bolivia, 2024) Consta en varias antologías de poesía españolas e hispanoamericanas. Su poesía ha sido traducida al italiano, al inglés y al árabe.

YO VENADO Y PLUMAS DE JADE

Un día con su número y su máscara
fui vomitado por un pájaro.

Del agua al aire floté en tierra.
Momento detenido en el pictograma.

Madre, Plumas de Jade, reposó al verme.

Penachos de fósforo caen del aire
cubren la tierra y germinan bosques.

Un árbol de humo negro y rojo
sale de mi pecho, cordón umbilical al cielo.

En tu boca fui el futuro
semen de mujer
vida que deseaste cambiar
contra todo designio.

Pero te decapitaron y plumas de sangre empaparon el
desierto.

Tu rostro se convirtió en piedra mirando al sol.
Y tu boca, légamo para las estrellas.

Brazos y muslos fueron desmembrados.
Esparcidos en territorios cautivos
entre los muros, las aguas y el miedo.

Un golpe de sol fragmenta el cielo
y cuchillos de pedernal caen sobre la tierra.

Tomo uno y me devuelve mi rostro multiplicado en
toda criatura
que emprende el viaje.

La saga y el naufragio
que los unirá a tu tejido roto.

Soy presagio
los cuerpos en la mesa forense.
Lo útil en la cinta transportadora.
Y también
el venado en el territorio en guerra
anhelando en el exilio tu abrazo.

cada amanecer cruza la frontera

CRUZ ROSADA

He fotografiado las lápidas
y los nuevos nombres no están.
Yacen soterrados bajo este cielo
nocivo y brillante.

¿por qué insisten en
edificar la casa aquí?

Llegaron con su olor a gasolina y metal
traían la cabeza degollada de la madre
antes que se convirtiera en piedra
para que la miraran y mirara.

Abrieron a las niñas en dos.
Alambre de púas en la lengua
donde antes oscilaban los pájaros.

Capturaron niños para hacerlos
a su semejanza.

En segundos el pequeño reino se desplomó hasta
ser exhalación, densidad, arena.

En Juárez
el hijo de alguien carga una cruz rosada.
Le pregunto
– ¿Qué haces?
– Quiero lanzarla al mar, olvidar.

PLUMA NEGRA

Sobre el asfalto líquido reptaba una luz
hasta unirse al horizonte
despiadada.

Nos definimos por nuestras imperfecciones como el
diamante
y su leve negra pluma interior
o la flor que se abre una noche
y muere.

¿Quién está al otro lado?
Surgen del asfalto pájaros
vuelan hasta el límite
exhalan voces en todos los idiomas.

¿estás ahí?





SANDRA DE LA TORRE GUARDERAS (1971). Poeta, narradora y guionista. Estudió Comunicaciones en University of Northwestern, de St. Paul, Minnesota. Ha publicado, entre otras obras: *El hueco en el zapato*, Premio Nacional de Poesía Paralelo Cero 2012; *Niños de agua*, Premio Internacional de Cuento Libresa 2018; *Andinismo en la azotea*, Editorial Buenos Aires Poetry, 2019; *Anhelo de alas rojas*, Ediciones El Naranjo, Premio Fundación Cuatrogatos 2024. Ha merecido en tres ocasiones el Premio Darío Guevara Mayorga, del Municipio de Quito, en 2017, 2019 y 2023. Es ganadora del Premio V Certamen Internacional de LIJ FOEM 2021, con su colección de cuentos *Donde las rimasopas rimasopean*. Ganó la convocatoria Pichincha en Libros 2023, en la categoría Dramaturgia – Guión cinematográfico con *Tormenta de arroz*. Sus obras más recientes son *Cola de reptil*, *La vuelta del paraguas* y *La caja con lazo*, premiadas con fondos concursables de los Ministerios de Cultura de Ecuador y Chile, respectivamente. Su libro de cuentos *Treinta y seis gradas y diecisiete puertas* (UARTES Ediciones, 2024) ganó la convocatoria editorial de la Universidad de las Artes de Guayaquil.

[SE HA DESPEÑADO MI GACELA]

Se ha despeñado mi gacela
la de cuernos de lira
pastaba ingenua
con su gemela dorada
en el leve campo de a dos
y un mal paso
un breve giro
el viento solano...
Por la escarpadura
descuelgo el hilo de la mirada
hasta la roca última
en un pastoril intento
de envolver reanimar subir
el cuerpo rígido a mí otra vez
al campo leve de a dos
Me agarro de la hierba
busco a la gemela impar
llorosa impar ato a la gemela
con soberbios nudos
de hierba
para que no sea ella
yo
gacela despeñada

[IMAGINO SIERRAS PINZAS TAJADURAS]

Imagino sierras pinzas tajaduras desmembramientos
Imagino ¿recuerdo? tajaduras
por el bien del resto de la lagartija
cercenarse un trozo de cuerpo
qué más da si luce andrógina
la conciencia
Y qué sierras pasa
si el yo se aloja en el desecho pútrido
Seré para siempre desmembramiento
cola de reptil desafortada perdida laxa
a la que volverá a crecerle
ino por dios!
una cabeza

[MIRO MI PASTILLA]

Miro mi pastilla
la saco del empaque
quiero devolverla
pero pienso en el bien
que puede proporcionarme

La acerco a mis labios
me resisto
considero el mal secundario
así y todo la apuro dentro de mí
con un buen trago
aunque muera

El amor es una pastilla



MARIALUZ ALBUJA BAYAS (1972). Poeta, narradora y dramaturga. Ha publicado los poemarios *Las naranjas y el mar*, *Llevo de la luna un rayo*, *Paisaje de sal*, *La pendiente imposible*, *Detrás de la brisa* y *Doble filo*. En novela ha publicado *En caso emergencia (no) rompa el vidrio*, *Maura* y *Mi pe(o)rversión*. En 2017, la Academia Hispanoamericana de Buenas Letras de Madrid le otorgó el premio Dámaso Alonso en la categoría Creación Literaria. En 2012 obtuvo mención de honor del premio César Dávila Andrade de poesía, y en 2008 ganó el premio Proyectos Literarios, otorgado por el Ministerio de Cultura del Ecuador. Dos veces, premio nacional de novela Darío Guevara Mayorga (2017 y 2019 respectivamente). Su más reciente libro de narrativa, *Mi pe(o)rversión*, fue seleccionado y publicado por el fondo editorial de la Universidad de las Artes. Su poemario *Doble filo* fue finalista del premio iberoamericano de poesía José Santos Chocano y fue publicado por Editorial Renacimiento, (Sevilla, 2023). Su obra ha sido parcialmente traducida al inglés, francés, italiano, portugués, árabe, euskera, griego, ruso y rumano. Actualmente es coordinadora de dirección de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

TRIP

Los pies de mamá, suspendidos en el aire, se balancean
toda ella una lámpara que acaso esperaba algo
apagada de pronto
como una hoja a punto de caer
bajo su cuerpo, una jeringa
mamá en estado de levitación
ya no ignorándome o mirando al techo
ya no callando al verme llegar
ya no tragándose mi nombre
mamá con los ojos desorbitados
y el vómito sobre la túnica escogida para la muerte
dos bolas blancas sus ojos
un colgante de esmeralda su cuerpo
la vergonzosa piedra que no quise llevar expuesta
mi madre, un péndulo estancado entre las vigas

tal vez no fue así
quizá cayó por la ventana
y quedó presa en esta cuerda que ahora la mece despacio
al antojo de la brisa
junto a una trampa donde ruge el mar
teñida, de pronto, por el crepúsculo
sus ojos dos bolas de luz
yo, el peso muerto que la arrastró al fondo del agua

tal vez se ahogó
tal vez hoy, con mi mano en su frente,
le pido que escoja un final distinto
aprieto la bomba de la morfina
y me voy
como si elegir fuese igual a ser libre.

RÉPLICA

A mamá no sé lo que le ocurre
cuando se asoma a la ventana y no consigue ver
lo que mis ojos, aun cerrados, adivinan.
Ha perdido el escalón, tal vez, la llave.
Será por eso que no vuelve y que me arrastra
sin saberlo
hasta su fondo.

Los amores de mi madre no comprenden lo que busca
se extravían en su belleza
no imaginan que sus ojos, clavados en el dintel,
sólo desean extinguirse.

Cuando se atreven a mirarla
a veces llegan hasta mí
con manos grandes me descifran
como si fuera yo una réplica tangible

mientras mi madre, al otro lado,
busca la forma de escapar
y no se entera.

HAMBRE

Mamá un día preparó lengua acaramelada.
Nunca pensó que al esparcirse la panela
se regarían los deseos por las venas del jardín
tan lleno, entonces, de dolor y bichos muertos.

Un vapor súbito de sangre y de melaza
nubló su vista y agitó la ubre enterrada del placer.

Jamás creí que iba a dejarme en este miedo pegajoso
la lengua fría, costra pura de la muerte
tan llena ahora de dolor e insectos vivos.



SIOMARA ESPAÑA (1976). Poeta, ensayista, crítica de arte y literatura y docente de la Universidad de las Artes. Doctora en Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha publicado más de 12 libros de poesía como: *Concupiscencia*; *Alivio Demente*; *De Cara al fuego*; *Contraluz*; *El Regreso de Lolita*; *Jardines en el Aire* (traducido al árabe, Hafa, Alejandría, Egipto 2016); *La maison vide* (Encres, Vives, Francia); *Celebración de la memoria* (Huerga y Fierro, Madrid, 2018); *Cuerpo presente* (Valparaíso, Granada, España 2022), entre otros. Ha publicado, además, obras de investigación, y variados ensayos, de arte y literatura. Ha producido documentales y cortometraje sobre la cultura oral, el amorfino y las tradiciones de la costa ecuatoriana y sobre Violencia de género. Ha obtenido premios nacionales e internacionales como el premio: Dama de Baza 2023, otorgado por su la trayectoria poética, en Granada, España.

CONFESIÓN

Que no se diga jamás se lo intentó
que no rodé por el camino
que no tropecé y caí mientras dormía

Que no se diga locura transitoria para decir amor
sexo para pasión furia para celo y a la distancia olvido

Que no se diga aquí no se fraguó el fuego
el delito consumado sábanas mojadas
mentiras escabrosas lucidez y miedo

Que no se diga de esta agua no bebí
en esta tierra no viví
en esta cama no soplaron huracanes y volaron como cartas los
espejos

Que no se superlativice el beso
y no se conjugue el verbo amar
y que se diga B E S O
en la exacta dimensión de la palabra

Que se fusione cada sílaba en su acento
como un cuento interminable
como un desplegar de leves alas

Que cada consonante caiga ante el deseo de las palabras
sea grave el sonido en los abrazos
y diestros los fonemas con su luz difuminada

Que no se diga siempre equivocada estaba
su cuerpo acurrucó contra su espalda
que no arrancó gemidos de su boca

que no luchó contra su pecho
que no mintió
que no digirió una a una sus palabras

Que no se diga probó de mil venenos
que no se diga atroz para decir ternura
y no se diga jamás tormenta y fuego
y entre fuego besos
y entre besos celo
Porque fui nieve y serpiente mujer y viento
y después de viento arado
y después de arado tierra y su simiente

Que no se diga nunca se fue sin intentarlo
porque caí mil veces
ante el hondo
transitar de las palabras

*Si no saben volar
pierden el tiempo las que pretenden ducirme!*

OLIVERIO GIRONDO

MUJERES

Me gustan las mujeres ... ¡y qué!
las que gritan se explayan vociferan
las que ahogan con su instinto
aquellas perspicaces penetrantes y profundas
las que ríen y se ríen que se arrancan hasta el alma
aquellas que subyugan
me subyugan

Me gustan las mujeres enjundiosas
las terribles catastróficas
la que me enseñó el amor en la cama de su histeria
y me enseñó a amar el amor de indecisiones

La que parió incesante en cada parto las nostalgias
y me dio seis compañeras como espadas

Me gustan las mujeres
las que acosan que me acosan y sublevan
las que llaman
las que lloran
las que cogen sin descanso
que recogen
que seducen
que se elevan
las que parten y reparten con su aroma las señales
y me besan
y me estrujan
y se callan
y me callan con un beso

Me gustan las mujeres cibernéticas
sin sonrisas de portadas
sin voces de miel o edulcorante
sin pestañas de gatita o silicona

Me gustan las mujeres
no de arroz de azucena o chocolate
me gustan las neuróticas menopáusicas cinéticas
que me endulzan y envenenan
que me odian y acarician
que me abren sus alitas matinales
o me clavan en la noche más tremenda
su puñal de amapola y de cerezo

REGRESO DE LOLITA

Yo soy Lolita
Así los lobos esteparios
me desenreden las trenzas con sus dientes
y me lancen caramelos de cianuro y goma
Intuí mi nombre aquel día del puerto
con los náufragos
¿recuerdas?

Y aquel combate
con Vladimir el imperecedero
Sé que soy Lolita
lo supe cuando me entregó
sus manos laceradas de escribirme

Por eso cuando apareciste libidinoso y suplicante
a contarme tus temores
te dejé tocarme
morder mis brazos y rodillas
te dejé mutilar entre mis piernas
los temores de Charlotte

Sabía que tu vieja espada
cortaría una a una mis venas
mis pupilas
y me burlé cien ve
de tu estupidez de niño viejo
llorando entre mi vientre
Y cuando todos los náufragos del mundo
volvieron a mi puerto
a entregarme dádivas
que yo pagaba, con calostro y carne
tú saltaste tras mi sombra
mientras yo huía
mientras yo bailaba

Por eso sé que soy Lolita
la níñfula de moteles y anagramas
que vuelve con la maleta al hombro
a retomar tras años
el pasado.



ROCÍO SORIA R. (1977). Diseñadora gráfica y comunicadora social, realizó estudios de postgrado en Edición de Medios Impresos e Historia del Arte Ecuatoriano. Es Magíster en Literatura Infantil y Juvenil. Publicó *Huella Conceptual*, 2003; *El Cuerpo del Hijo*, 2008; *Isadora*, 2010; *Ictus*, 2013, *Deterioro*, 2018; *Pelotón de Fusilamiento*, 2022; *Casa de Mariposas Negras*, 2023 y *Tiniebla Sagrada*, 2024. Parte de su poesía ha sido recogida en antologías nacionales e internacionales, ha sido parcialmente traducida al inglés y francés e invitada a encuentros dentro y fuera del país.

[ESTE ES UN CUADRO QUE LO LLEVARÉ]

este es un cuadro que lo llevaré el día del juicio final como un
modo de supervivencia en medio del desastre
como una pastilla bajo la lengua
lo llevaré el día del juicio final como una placa de identificación
en el tobillo
porque bastaría nombrarlo para que cobre vida
porque tiene soberanía sobre el fuego y hasta podría caminar
sobre las aguas
porque podría marcar el tiempo con el ritmo de su corazón

dice haber pintado un corazón alguna vez
pero empezó a latir y lo extirpó del cuadro
pero empezó a latir y lo extirpó del cuerpo

yo he cavado con ambas manos una zanja en su pecho para
guarecerme
mientras detengo su latido y me invento un cuento excesivo
pero no se asusta y me reservo la palabra
porque por sí mismo tiene la constitución de un poema
de esos que te rompen en la lectura
de esos que se pronuncian solo mientras dura la caída final

[EL CRÁNEO MIRA DESDE LA CÁMARA]

el cráneo mira desde la cámara como si su mirada emergiera del
tiempo
el disector introduce la cabeza entre sus fauces abiertas
busca el cofre sagrado
mezcla sustancias
así cuece la carne en el cuadro
revuelve oro macizo entre el líquido de dicha cocción
las membranas no se disuelven
la hoja afilada talla las inserciones
brillan los huesos rojos

el disector va desmembrando hilos
con un viejo instrumento le afloja las membranas
conjura
gira o hace girar

vasija lista para el ritual

[Y LOS CIELOS SE TORNARON AGUASANGRE]

y los cielos se tornaron aguasangre
nadie volvió de ese viaje
de ese mal viaje
de ese veneno

la silenciosa plaga tomó cuerpo
tomó los cuerpos
cruzó de punta a punta las aguas del cielo como una
mantarraya
las ciudades se postraron
nunca nadie volvió a despertar de ese sueño
de la ponzoña de ese mal sueño
de esa mala noche
de ese mal viento
de ese mal fondo

todo se consuma

convocados al conteo final
a la destrucción

las trompetas suenan
los cielos revientan sus jugos

nada en pie

ciudad impía
ciudad impúdica
ciudad pecado
ciudad hueso supernumerario
ciudad ventrículo



ÁNGELES MARTÍNEZ DONOSO (1980). Poeta. Licenciada en Historia. Estudios de máster en Antropología de lo Contemporáneo y Edición. Premio Benigno Malo (Universidad de Cuenca) y Presea Guadalupe Larriva 2024 (por el Consejo Cantonal de Cuenca). Hoy es Editora de UCuenca Press, Editorial de la Universidad de Cuenca. Ha representado al país con su poesía en eventos nacionales e internacionales como “Poetas a través de las Américas”, Trinity University, San Antonio Texas; la Feria del Libro de Santiago de Chile y la de La Habana Cuba, entre otros. Su poesía aparece en importantes antologías en Francia, Colombia, México, España, Estados Unidos. Tiene a su haber 11 libros de poesía, los últimos: *Gotea* (ganador de fondos editoriales del Ministerio de Cultura del Ecuador, junto a otras 4 poetas mujeres en la Colección Bichito, Quito 2023) y *Error de Racord*, Quito 2023 (Ganadora de fondos editoriales del Municipio de Quito junto a otros cuatro libros de la Editorial La Caracola).

¿ERES TÚ MI SANTA?
(fragmentos)

*libranos de todos los males
menos de éste Señor...*

cuéntame Santa
si al éxtasis al que llegas
por tu fe,
se parece al orgasmo múltiple
en el que he visto convulsionar
tu cuerpo
mojado

¡hay tantas escrituras!
aprendí, aunque no quise aprender
cuando descansaba malherido
luego de copular como un conejo

hablabas dulcemente
sobre el amor
y la caridad
la caridad entonces me parecía
un pájaro verdoso alcanzado por una bala
y me quedaba imaginando su agonía.
pero te escuchaba.
el amor...
no estaba hecho para tu corazón
ni para el mío...
no estaba hecho
para que nos enamorásemos

no me amabas de una forma especial,
me amabas como amabas
a todas las criaturas de tu Dios:
me habías aclarado siempre
nunca te pregunté,
ni me importó.

pero cuánto te aliviaba recordármelo!

¿cuál fue el trato con tu Señor,
todo paz
tan implacable?
¿por qué callas?
esa sonrisa marchita
no logra convencerme
¿cambiaste tu merecido paraíso por esto?
¡ay, mi Santa, es ridículo!
¿lo cambiaste todo por esta nada?
si es tan bueno como dicen... ¿renunciaste?
¿renunciaste, por unas horas
en que no logras ni ser mía
en la cama?

yo imaginé tu
cuerpo incorrupto
antes de que sucediera
volviste de ese viaje
en una urna
yo te supliqué que no fueras
eso que no estaba acostumbrado
a suplicar nada

supongo que tu vocación fue más fuerte
que la pasión para la que eras experta
al menos eso te hubiese gustado que diga
si rompía el silencio sagrado
juramento que nos hicimos
con palabras entrecortadas

imposible
que hayas imaginado
que soy un caballero
aunque creías
ciegamente

en cosas aún más tontas

como esa institución de pedófilos
de la que nos escondíamos tanto

tocado por tu mano
te traiciono para salvarme
de tu imagen hermosa
hermosa
que ahuyenta
a todas mis amantes

escucho pájaros que cantan en mi ventana
¿será el delirio de las sustancias
que no abandonan mi cuerpo?
¿eres tú que no me abandonas?

mi Santa fui a caminar
por esa ciudad andina
y compré tu estampa
no te hace justicia
no sales guapa
no se dibujan
tus carnudos senos
es muy tosca la tela...
itan celestial que me parecía!

yo sé
la fama te hubiese disgustado
pero callarías al ver a los huérfanos
que te piden con los ojos brillosos
que les guías con tus enseñanzas
por el camino
¿dónde estás ahora?
¿habitas solo... sola
en mi mente perturbada?

cuando lo supe bebí
hasta perder el conocimiento
hice aquello que más te hubiese disgustado
robé la limosna de tu iglesia a la madrugada
me atragante de ostias y vino
porque estaba feliz mi Santa
de poder volver a ser el mismo
no habría más ángeles
que me susurren tu nombre
supuse que era otro milagro tuyo,
de los que ya empezaban a escucharse
antes te buscaba en cada sombra
ahora sabía que no volverías
y encontraba la calma

no deseaba que mueras joven
yo te deseaba
simplemente te deseaba

volví acabado
a buscarte
dicen que si se toca tu cuerpo con fe
concedes tus gracias.
jeso ya lo sabía!
itú me las concediste todas!
fui a frotar mi amargura
mi virilidad blanda
a tu urna de pan de oro...
a pedirte el milagro
el imposible
a rogarte humildemente
que me permitas la libertad
el olvido
mi Santa

obras según tus designios
pese a mi disgusto
apenas si dejé tu templo
repleto de fieles

los médicos de rapiña me dijeron
que mi hígado había rejuvenecido *extrañamente*
que veían mejor mis pulmones
que ya no tenía que hacerme

esos exámenes... tratamientos... operaciones
quería morirme con mis vicios

itenías que ser
tan caritativa
tan cabrona
tan sarcástica!

a mí debieron darme un trozo tuyo
un pedazo de hueso
como los que ponen en los altares
yo habría elegido tu coxis
me hubiese arrodillado ante él
no me hubiese convertido
pero
lo merecía

*te has vuelto más mujer
en la muerte*

¿qué quieres que diga?
¿que te amo?
¿no importa que mienta?

a mí solo me enloqueció tu carne
porque no era de este mundo

el sabor de tu cuerpo
me tiene enfermo
de ausencia
vacío

¡y los pobres siguen siendo pobres!

siempre he estado
in extremis
pero el ingenuo
hace tres cruces
sobre mi frente
y tres más
sobre mis manos
dice frases
que no entiendo
por el latín
la fiebre
la rabia

la substancia
tuvo el sabor de tu sexo
aún puedo sentirlo en mis labios
extraño y finito paraíso
sentí el mismo fuego
quemó todos mis órganos
quemó todo sueño posible
¿cómo sobrevivir
a tu clitoris
a tus fluidos
a tus labios?

era potente
*el veneno era
como tu sexo...*

grito
deliro
ruego
a las enfermeras
que desperdician
en mí sus jeringas
sus cuidados

grito
aúllo
exijo
como un derecho
que me dejen beber
otro trago

los médicos
quieren salir pronto a cenar
en sus casas
los muy cerdos
en sus casas
que venga alguien
que pueda darme consuelo
llegan unos cuantos
atraídos por “la misión”
descerebrados por su fe
me creen cualquier devoto

les pido que pongan
me han prometido hacerlo
tu imagen en mi lápida

¿eres tú, mi Santa?
ese olor a azucenas
que invade la habitación
parece anunciarte...



MARÍA AUXILIADORA BALLADARES (1980). Escritora, profesora e investigadora en la Universidad San Francisco de Quito, donde coordina la carrera de Artes Liberales. Su interés gira alrededor de la obra de poetas latinoamericanos del siglo XX y del XXI. Ha publicado el libro de cuentos *Las vergüenzas* (Antropófago, Quito, 2013), el ensayo *Todos creados en un abrir y cerrar de ojos* (Centro de Publicaciones de la PUCE, Quito, 2015) acerca de la obra de Blanca Varela, y los poemarios *Animal* (La caída, Cuenca, 2017), *Guayaquil* (Prefectura de Pichincha, Quito, 2019), *caballo y arveja* (Severo Editorial, Quito, 2021), *Acantile duerme piloto* (Funes editora, Guayaquil, 2022), *A la hora del mar sé la niebla* (Recodo Press, Quito, 2023) y, junto a Sebastián Urli, *URUX Una correspondencia* (Severo Editorial, Quito, 2024). Es parte del comité editorial de la revista en línea Sycorax (<http://proyectosycorax.com>).

16 DE SEPTIEMBRE 2020

Ur

Hay palabras que no podré pronunciar como antes
palabras que se pierden en las estrías de la bóveda
palabras cuyo viento no rozará más mis labios
Aquellas que ya no sonarán con el tono cardíaco de mi voz
No me ha abandonado el lenguaje
amigo mío
sigue siendo un árbol de mandarina
con fuertes raíces incrustadas en el piloro

Presta atención
Hay palabras que he escrito en nuestras cartas
y que no he pronunciado en meses
Si digo coyote
sin embargo
los sonidos irrumpen
el lenguaje se muestra audaz
vigoroso
desmedido
Pero si digo Alicia la palabra empieza a deformarse en mi
tráquea
y cuando sale de mi boca
es un sonido gutural
la soledad de una mujer que se priva de lo que ama
un rayo ahogado de luz cavando un hueco en la tierra
Intento decir la palabra
pero en lugar de A digo U
en lugar de Li digo Jrrro
y en lugar de Cia digo los animales y las plantas se mueren
como se muere la tarde

Me haces la pregunta por los bosques que caminaré
solo que yo ya no quiero bosques
Ur
ese verde tan ambiguo
No quiero afuera ni lejanía

En el encierro he entendido que habito un enorme planeta
limitado por cuatro paredes blancas
El piso de madera es el desierto
el mueble de la sala un mamífero en peligro de extinción
y la ventana es el Océano Índico
Yo quiero extraviar mis ojos en las plantas de casa
morar en ellas
ser el animal que las ama y que las mea
Quiero ser sus filamentos atravesados por el sol
un habitante invisible que se duerme abrazado a sus tallos
Pienso incluso en ser el hongo aquel que se llama *Botrytis cinerea*
y no soy más que un espíritu que se arranca el pellejo de los
dedos
una traidora que guarda las macetas en un cartón esdrújulo y
ridículo
y lo monta en el baúl del carro
llevándolas lejos para no verlas más
Todo lo que deberían hacer mis huesos es secuestrarlas
e incendiarse con ellas

No me da miedo el afuera
Ur
Presta atención
Nunca le hemos temido a los puentes
ni a la locura edípica de los choferes sin volante
tampoco a los deslaves o a las ruinas
¿Cuántas veces hemos pernoctado en ese palacio que no
existe?
No temo perderme en ese afuera
Ur
solo que ahora me interesa mirarlo de lejos
¿Está mal que haya abandonado mi adicción por los bebederos
de agua?
Hoy amo el agua que reposa en un jarro transparente
sobre el mesón de la cocina
No le tengo miedo al afuera
Ur
tampoco lo desprecio
Sabes que disfruto de un lago rodeado de araucarias viejas

pero hoy quiero concentrarme en los sonidos de mi vientre
quiero constatar que me tengo
que mi pecho me pertenece
echarme sobre la cama
cerrar los ojos
soñar que beso las patas de un mulo
y que le canto

Guarda este papel
en un cajón sin candado
hay palabras que ahora digo
que mañana no repetiré

Te pienso en este septiembre fenecido

Ux

MODERN LOVE

No olvidamos nada
Los recuerdos se petrifican como si fueran la esposa de Lot
melancolizando su casa
Mis recuerdos son de sal, los lamo y me saben a mar
Debería escribirte una carta pidiéndote que recuerdes por mí
los momentos en los que hemos sido felices
No sé cuántos mencionaría, quizás tres
Creo que hemos sido felices un número desconocido de veces
(Imagina un número que nadie haya escrito jamás sobre un
papel o nombrado)
La felicidad, como sabes, también es salada
Estatua de sal arrasada por la lava
Hay ciudades que se destruyen por la ira de dios
También hay versículos hermosos como decir *veo a satán caer
como un rayo*
¿Quién salva la vida cuándo se viene abajo una ciudadela?
Tus ojos me convierten en una figurilla blanca y dura

No recordamos nada tampoco
El olvido es como la mano alzada del padre que va a sacrificar
al hijo y en el último segundo recibe la orden de dejarlo vivir
Somos el último segundo
Somos el sacrificio que no se ofrece
O quizás somos el hijo asustado y hambriento
No sé
Creo que tú dirías que somos el corazón desesperado del padre
O dirías que es un día hermoso para salir al campo o viajar a la
playa
Yo te miraría y con mis ojos te convertiría en pez
¿Qué dirías, amor?
En tu boca cabe el infinito con estrellas
Dirías que somos el paisaje, la tierra, los árboles,
somos el cordero, la lava, la sal

EL CEPILLO DISCURRE SU SOLEDAD

*Las penas que me maltratan
son tantas que se atropellan
y como de matarme tratan
se agolpan unas a otras y, por eso,
no me matan*

“La tarde”, por SILVIA PÉREZ CRUZ

*Las estrellas fugaces en tu cabello negro
en luminosa formación
¿adónde se dirigen en bandada,
tan directas, tan temprano?
–Ven, déjame lavártelo en esta gran tinaja
maltrecha y brillante como la luna*

“El champú”, de ELIZABETH BISHOP

El cepillo de color rosado permanecía
sobre el estante
junto al espejo
Al cruzar el umbral de la puerta
estaba esperándome
Me habló de su soledad
y en su rigidez percibí su agonía
su angustia
Al acercarme
oí con mayor claridad su voz ronca
y alcancé a mirar los brevísimos pelos rojos
que no volverían a tu cabeza
y permanecerían enredados en su cilindro plástico
en sus filamentos negros
Como cuando cae del árbol un fruto
y es la prueba incuestionable de que la tierra vive

Así me hablaba
mientras yo
estropeada

me sentaba en la taza del baño
a llorar como una viuda

El cepillo latía
acompañadamente
No pude tocarlo
ni llevarlo a la boca y tragármelo
Era un símbolo ingenuo
que tenía la potencia que se requiere
para doblar un cuerpo
o para que se ponga de rodillas

Sin darme cuenta
un animal tierno brotó de mi pecho
Una a una
me arrebatava las palabras
dejándome limpia
sin pensamientos
El animal tomó el cepillo
con sus garras diminutas
para desenredar mi pelo
como si fuese su hija triste
la que nació última

Al irse
lo dejó sobre el estante
junto al espejo
Imaginé que al llegar
verías en tu cepillo mi pelo
que te ahogaría de la pena
te doblarías y te arrodillarías
que escucharías su voz ronca
decirte que se siente solo
y que vislumbra para sí
un destino aciago y ajeno



ANDREA CRESPO GRANDA (1983). Licenciada en Comunicación con mención en redacción por la Universidad Casa Grande. Cuenta con un diplomado en Artes e Investigación por el Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE, COLOMBIA). Premio Nacional de Poesía de Ecuador “Aurelio Espinosa Pólit”, 2016 por el poemario *Registro de La Habitada*. Premio Nacional de Poesía de Ecuador “David Ledesma”, 2017 por el poemario *Libro Hémbrico*. Fue Directora de Comunicación del Ministerio del Litoral, Directora Técnica del Consejo Nacional de Cinematografía y Asesora de Comunicación del Ministerio de Educación del Ecuador (2008, 2009 y 2011) respectivamente. Trabajó como docente de la Universidad de las Artes (2017-2022) en la cátedra de Escritura Académica. Fue parte del comité de contenidos para la Feria Internacional del Libro de Quito en el 2022. En ese mismo publicó su primera novela *Los cielos de marzo*, mención en el premio Miguel Donoso Pareja del 2019. Fue parte del equipo de la Coordinación de Políticas Culturales de la Empresa Pública de Turismo, Relaciones Internacionales y Cultura. Actualmente colabora con Santillana como mediadora en el club de lectura LoQueLeo para docentes del área de Lengua y Literatura a nivel nacional.

TIEMPO 14

Los ebrios son astronautas sigilosos, se aproximan al infinito del
asfalto; cubren sus cuerpos las ilimitadas eras.

Las ampollas desmembradas inundan la oscuridad con sus
fulgores. Toda galaxia habita en los pavimentos
nacionales; mientras la calle levita en la paciencia de
ancianas y jóvenes inentendibles giran sus cuerpos
describiendo fabulas de desapariciones.

Esta noche crece la paciencia del infinito en la violencia del
silencio.

El horror habita en el silencio

El horror gravita en el silencio

El amor era un mordisco de metal en el músculo de la duda.

YO, NABUCODONOSOR, ASÍ HABLE DESDE MI BARCA:

Pero mi náusea está aquí, desnuda junto a mi cuerpo desnudo y rifa las acciones de este entierro. Guerrilleros que saludan las gravedades de lo tierno.

Y yo estoy aquí, frente a los ríos insípidos de cloretol. Incinero las palmas y yardas de cuero sin un gesto que determine el alma desmemoriada ante este teatro de fango en el que mis bramidos son de hembra, son un simple quejido doméstico asaltado por el abandono de flagelos.-

Y mi nausea es el recuerdo de una pistola blanca, cal de nieve asentada sobre los escaparates . El asfalto licuado, sostiene las pelucas y los orificios de las vanguardistas oraciones, que no arrodillan su piedad de fluidos.

Y mis vómitos son celestes con cornisas en sus armarios, y mis vómitos son suaves flores impúdicas que intentan cubrir las desolaciones, pero esta noche mi reino es excretado en el zumbido cínico de no creer más en estas lenguas doradas, en este amanecer de no hogar, de hotelillos con carteles púrpuras y gasolineras en donde mi cuerpo se ovilló culebra esperando ser rescatado por arpas cósmicas de la desesperanza.

[AMOR: LA ANGUSTIA ES UN CAMINO CON VARIAS MUERTES]

Amor: la angustia es un camino con varias muertes.
Escultura maya o huancavilca.
Dimensión de bordados y alelíos innatos.
Nos amamos en la oscuridad abyecta del lucero y
en 800 km se escupen carteles tejanos, grilletes y una ración de
arroz.

Amparados en el sonido del bebop: Deducir como navegar bajo las dunas
Amparados en el ritmo del minimal: La ciénaga acuosa destila los mitos

Amor: nos acariciamos en la distancia del viento y de las vallas
eléctricas.
La ruta es una postal extraviada
El tiempo era un hambre de nube,
dolores colmados en pellejos flambeados

Amor: no hay que acercarse a las cercas.
El perro muerde los hoyuelos de los peregrinos
y en una señalética se muestra el malestar de las cruces

Carne azul brota de mi pelvis
Mi vientre está abultado y me veo grávido
Preñez de soledad me colma.

Aparece en el cielo un atrio cobrizo con proyecciones de
campamentos y reuniones familiares
En una intersección del infierno se concreta el fuego
Alimentado con cáscaras y maderos,
Con promesas, papiros e injertos cítricos cubriendo las
cavidades púrpuras, blancas y bermejas.

Doy a luz a los niños que vienen ensombrecidos, pero también
cantan
son cautos, pero no se salvan de las disputas,
ni del rayo nimbo de temor que digita un recuerdo para los
anfibios que habitan los reinos.

*Los cráneos sesionan la conformación de un proyecto inmaterial entre las
sábanas
A los habitantes del infierno no se les olvida el valor de las imágenes.*



GABRIELA VARGAS AGUIRRE (1984). Poeta, editora y diseñadora gráfica. Desde 2018 ha editado libros literarios y, entre 2022 y 2023, la revista *La Carcelaria*, escrituras de PPL. Ha sido colaboradora en la revista digital *Bagre* y el suplemento cultural *Cartón Piedra*, de *El Telégrafo*. Otros textos suyos aparecen en revistas nacionales e internacionales, como *Guaraguao* (España), *Zenda* (España), *Buenos Aires Poetry Review* (Argentina), *Ulrika* (Colombia), *Casa Palabras* (Ecuador), entre otras. Ganadora del II Premio Internacional de Poesía Vicente Huidobro, con su segundo libro, *Lugares que no existen en las guías turísticas* (Valparaíso, 2021). Su primer libro, *La ruta de la ceniza* (La Caída, 2017), ganó los Fondos Concursables del Ministerio de Cultura y Patrimonio 2016-2017. Ha publicado además *Antología Personal* (La Caracola, 2021) y consta en varias antologías de poesía ecuatoriana e hispanoamericana como *Bandada. Novísima poesía ecuatoriana* (2014), *Liberoamericanas. 140 poetas contemporáneas* (2018), *País Imaginario. Escrituras y transtextos. Poesía* (2018). *Nuestramérica es un verso (Antología poética 1968-1989)*, Fondo de Cultura Económica (Perú, 2022), y ha participado en varios festivales nacionales e internacionales de poesía.

LUGARES QUE NO EXISTEN EN LAS GUÍAS
TURÍSTICAS
(tres fragmentos)

I

Una cama es también una prisión
o una caja de cartón que se lleva a cuestas.
Mi carnet de identidad dice que yo existo,
que soy un número comparable
con la cantidad de moscas que visten la naranja de mi plato.

Nos han dejado dormir junto a esta pared
que es también el final de un puente.
Una pared en la que se lee:
NO ORINE AQUÍ, LO ESTAMOS FILMANDO.

Entonces en la filmación se vería:
perros que escoltan un camino de huesos,
zapatos como peces que saltan en un camión de basura
hombres que estiran las manos,
manos que buscan papel de arroz y lentejas,
una madre que llora cuando un niño pregunta:
¿por qué el frío es tan rudo con nosotros?

Nos han dejado
AQUÍ,
Con un golpe seco

haciendo en cada esquina
una película sobre un hombre que muere cubierto de azúcar.
Aquí, como un asunto pendiente:

Somos los números que despiertan
demasiado cerca del suelo.

II

Mi carnet de identidad dice que soy una ciudadana
y en mis sueños mi familia llena la sala de espera
con tarjetas y globos en los que se lee:

“Mejórate pronto”

Pero curarse de algo aquí es un ejercicio de agotamiento.

Hay un paciente, por ejemplo,
que lleva 5 días frente a un anuncio de la administración,
que en letras grandes y rojas declara:

“Por favor, haga silencio”.

Alguien ha reparado en el favor que se le pide
y ha empezado
repentinamente
a gritar.

III

Señora, su casa ha sido declarada en RUINAS
luego de que su pareja la demoliera a golpes.

A todos los que miran por las ventanas les digo:
en mi carnet de identidad soy los nombres
de miles de mujeres y niñas que una vez escaparon de la
escuela;
que una vez quisimos escondernos bajo el agua
y, en el agua, pensar en lo hermoso que sería ver nadar un
elefante;
que subimos el volumen de la radio para dibujar en secreto
el lugar donde nos tocaron nuestros tíos;
que bajamos el volumen de la radio para contarles a las niñas
por qué hay tantas velas encendidas en los altares;
que no pudimos guardar las manos,
no pudimos con las ganas de agarrar un cuchillo;
que ahora tendremos hijos en una celda
que es como un pedazo de carne y siempre sangra.
Estamos aquí, impregnadas por el olor de nuestra historia
por eso solas
por eso a tientas
sin dar un grito.

A todos los que miran por las ventanas les digo:
Un día de estos su silencio matará al mío.



CARLA BADILLO CORONADO (1985). Escribe, traduce, investiga y experimenta con sonidos. Describe su proceso creativo como «un laboratorio a tiempo completo», atravesado por ramas como la filosofía, biología e historia. Entre sus publicaciones, destacan, en poesía: *El color de la granada* (Premio Internacional de Poesía de la Fundación Loewe a la Creación Joven, 2016); *Partituras Incompletas (apuntes de música y otras obsesiones)* (Premio Nacional de Poesía César Dávila Andrade; 2013) y *AMABILIS INSANIA o el libro de las mutaciones* (2023). En ficción ha publicado la novela breve: *Abierta sigue la noche* (Mención de honor en el Premio La Linares y Mención de honor del Premio Joaquín Gallegos Lara; 2016). En 2021 obtuvo la beca para la residencia de traducción literaria *Looren América Latina* y la beca de movilidad *I-Portunus* en la categoría Música, promovida por la Comisión Europea y el Instituto Goethe. Actualmente reside en Lisboa.

[AFILO MIS UÑAS CON UN CUCHILLO EN LA COCINA]

afilo mis uñas con un cuchillo en la cocina
mientras fantaseo con una escritura más aguda
más punzante
me río con tal disparate y pienso que son los estragos
de no dormir más de tres horas seguidas
por pasarme frente a la pantalla
trabajando en misiones que no me ha pedido nadie
inutilidades que le dan sentido a mi vida
vuelvo al computador y lanzo la primera línea
una hormiga se pasea entre el teclado
se detiene justo cuando voy a aplastarla
y luego me dice:
tu mano es infinitamente valiosa y algún día será polvo
la frase queda abierta
e n t r e
c o r t a d a
la veo perderse para siempre bajo la letra S

DE HERENCIAS A HIJAS QUE NO EXISTEN

Si algún día llego a tener una hija le diré: Todo lo que necesitas saber, pequeña, es el origen del mundo. Luego le entregaría un espejo para que se viese desnuda de pies a cabeza. Ese que resplandece frente a ti, es el imperio que te entrego; todo lo que en él habita te acompañará por siempre: células de dioses muertos, ideas recicladas, taras, sueños, ascos, miedos. Cuídalo, porque es lo único que te pertenece. Finalmente le abrazaría fuerte y pondría un martillo entre sus manos: la opción de romper, frente a mí, el reflejo de una verdad heredada.

POEMA A UN MUERTO SIN TUMBA

Hubiese sido más romántico
que mueras atorado con mi lengua
o asfixiado, sofocado al interior de mi boca.
Así sabría dónde están tus restos.
Así me hubiese convertido al fin
en tu última morada.



ISSA AGUILAR JARA (1988). Periodista y escritora nacida en Cuenca, Ecuador, en 1988. Ha escrito los libros de poemas *Con M de Mote se escribe Mojigata* (La Caída, 2018), *Poliamor Town* (Ganador de la convocatoria de publicaciones de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay, 2020) y *Dos tragos de sinestesia*. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía César Dávila Andrade, 2022. Su trabajo periodístico aparece en varios proyectos y medios de comunicación ecuatorianos. Su trabajo literario ha sido publicado en antologías nacionales e internacionales, además de compartido en varios encuentros y festivales.

SOGNI

Buenos días, reinita.

Vecino color amarillo bilis – Garaje de un edificio

mata a tus vecinos
mátalos por ese vómito
que ha explotado en tus oídos
con su música insufrible,
mátalos
porque todo arte abstracto
debe convertirse en sesos
y con su sangre podrías
ser la diosa del arte abstracto.

mátalos.
abre luego una lata de sardinas
usa un cuchillo y piensa
que son ellos los cadáveres de cartilago enclenque
flotando en el espeso mar de tomate.

mata a tus vecinos
porque no dejaron espacio en la canastilla
y tu basura ha sido triturada por perros deformes,
tu toallita sanitaria es ahora el hazmerreír
de los otros vecinos que se escandalizan con tu sangre,
pero no
con el pañal de uno de sus engendros
que ha quedado inmortalizado en la vereda.

mata a los vecinos que gimen
más fuerte que tu garganta,
a los que tienen hambre
y duermen temprano
para no sentir hambre.
a los que no te piden azúcar
porque tu cara de balazo
los desborda... los ahuyenta...

mata a tus vecinos antes de que
llegue Navidad y los perdones,
mátalos porque de no hacerlo
tendrán hijos que serán vecinos de tus hijos
se casarán con ellos y tus nietos
heredarán la pestilencia de los muertos.

mata, mata, mata a tus vecinos
porque si no los matas
ellos acabarán contigo primero.

bajo al primer piso. soy sigilo. mis pies son agujas conectadas
al umbilical perdido, criminal. puedo escuchar mi taquicardia.

TE DEBÍA UNA, HOUELLEBECQ

Es buen escritor, lástima lo bestia.
Lector color helado de chicle – Diálogo políticamente correcto

descubrir que el amor
nace de nuestras contradicciones
o de la obsesión por la luz
que no alcanza a penetrarnos.

un golpe de serotonina y tú:
un croissant rancio que se suicida en libros porno.

yo:
una cabrita coja que habla de ella en diminutivo
para no encontrar la quinta pata del gato
y encerrarlo,
tampoco abrir la caja de Schrödinger
porque no me gustan los gatos
pero dicen que se debe hablar de ellos
que eso hacen los artistas reales.

usaría las yemas de mis pulgares e índices para ahorcar al
europeo más feo del mundo. él me abrazaría para calmar mi
tembladera, bajaría los dedos que me apuntan, me revolcaría
en el lodo con un preciosísimo vestido de ego, reconocería
mis sombras a través de su sombra, sumaría las monedas para
llevármelo a casa.
descubrir cómo los libros nos amamantan, vernos humanos
mientras lactamos.

PAN

Y mi dolor se vuelve pan.
HUGO IDROVO

Son días inspiradores:
mi padre nos ha olvidado otra vez.

Yo sostengo la mano de mi madre
le devuelvo el amor
de cuando templaba mis ojos
con una cola de caballo y un elástico que me apretaba las
entrañas.

A mí también me han abandonado, le confieso
sin que los labios se abran.

Nuestras mejillas se rozan
y las lágrimas se encuentran
como la vez que fuimos una en el vientre.

Puerperio, abrigo, nacimiento.

Ella sonríe
abraza mis pulgares con sus manos pequeñas
me alejo.

Le digo que el desayuno espera
que venga pronto
porque el pan sigue caliente.



VALERIA GUZMÁN PÉREZ (1988). Poeta, lexicógrafa, docente y traductora. Es directora del proyecto *Mujeres al oído*, audios de escritoras ecuatorianas contemporáneas. Actualmente trabaja para la Academia Ecuatoriana de la Lengua y trabajó para la Academia Mexicana de la Lengua. Ha publicado los libros *Efusiva penitente* (Casa de la Cultura Ecuatoriana 2010); *Ofidias* (Instituto Municipal de Arte y Cultura de Tijuana 2019); *Animalemas* (Osa de Anteojos y Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador 2022); *un silencio tan blanco* (Editorial Universidad de Guadalajara 2024). Algunos de los premios que ha obtenido son: el Premio Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en poesía y en ensayo, el Premio de Poesía Tijuana, el Premio Ciudad y naturaleza José Emilio Pacheco, y ha sido tres veces ganadora de los Fondos Concursables del Ministerio de Cultura y Patrimonio de Ecuador.

ENCONTRAR LOS DESACIERTOS

A Andrea Muriel, por Silvia y Asia

Puede haber dos mujeres
cuyas vidas se entrelazan por un hombre.

Puede que en las charlas de café
muchas mujeres platiquemos a menudo
sobre cuánto nos gustaría matarnos.

Pero otras veces llega una mañana en que el frío
es insoportable y el gas escapa sin retorno.

Tus hijos pueden quedarse ahí sentados
a medio desayuno
con la amarga herencia del suicidio.

Puede que además la que fue amante de tu marido
y besa a tus pequeños antes de dormir
una mañana tome a su propia hija en brazos
abra la llave del gas y te vaya a hacer compañía.
Y ya unidas por el invierno perenne
puedan por fin encontrar los desaciertos.

Sucede raramente pero sucede:
A veces la muerte se replica.

PITÓN

Cuando el curso migratorio de las aves
se expande en el aire con plumas calurosas
paciente yo, depredadora de emboscada,
el deseo ensalivo.

Bastará la proximidad del vuelo bajo
para ser presa del estrangulamiento.

BELUGA

a Mariela

tanteando el abismo del ártico
navega entre los icebergs
canario del mar que canta al filo
de los témpanos sin estrellarse
sus agudos trinos y chapoteos
son ondas que rebotan
ecos que regresan y trazan
un mapa mental de la profundidad

no es blanca ballena
aunque su piel es albina y elegante
quizá estuvo en los delirios de capitán Ahab
y permanece en la risa de los más pequeños
que la ven bailar tristemente en los acuarios



ANDREA ROJAS VÁSQUEZ (1993). Escritora, articulista en *Revista Mundo Diners*. Autora de la plaquette *Ay mi conejito era tan picarón en ritmo de raro adagio* y los libros *Matar a un conejo*, *Llévame a casa, por favor*, y *Furia*. Asimismo, integra las antologías *Caballos Nacidos Del Polvo* y *El vuelo más largo. Poesía hispanoamericana*. En el panorama internacional, sus textos han sido publicados en revistas digitales de México, Argentina y New York. En cuanto a sus reconocimientos: ha recibido el Premio Nacional de Poesía Ileana Espinel Cedeño 2021, el Mérito cultural por parte de la Asamblea Nacional en 2022, el Reconocimiento al Mérito literario de la CCE-Loja en 2022, y, la Condecoración al Mérito Literario Ángel Felicísimo Rojas, de la CCE- Loja 2024. Obtuvo la beca de excelencia académica Zoila Ugarte 2024. Sus búsquedas creativas se vinculan a la exploración autobiográfica, el diario y la no ficción.

LEER EL PERIÓDICO ES COMO VER UNA PELÍCULA DE
RAMBO DONDE TODOS MUEREN Y NADIE SABE POR QUÉ

Escribí once años y no entendí nada
Fui a la escuela y no entendí nada
Fui a la secundaria y no entendí nada
luego pública fui al Banco
para ir a la universidad privada
y privada pedí permiso para levantar la
mano
permiso para ir al baño y permiso para no ir dos
días
o mejor no llegar o llegar desnuda
transpirada
conflictiva
medio dormida
montando el lomo del minotauro
con el laberinto encerrado en el vientre
sin entender nada.
Soy un niño cada vez que levanto la mano.
Soy un niño, corto la flor más roja
y me la pongo en la cara.
La abuela quiso siempre un lugar donde mirar
las
flores.
La abuela dijo que quería verme crecer
como los edificios en luces de neón
mientras veíamos dientes de león crecer en la vereda,
bañados en la orina de los perros.

Si levanto la mano
y pido permiso, mi deseo es ser a l e t e o.

Quiero dormir
mientras ese aleteo me hace hundir la cabeza en
el agua
mientras la abuela me siembra flores de sangre en

la
nariz

quiero dormir
ahora que definiendo algo que solo existe en mis ojos
quiero dormir
y sueño con el mar estallando en mis dientes.

((A veces mi aleteo
levanta el rugido del agua))

BUSCO A MIGUEL VÁSQUEZ SILVA

a los que desaparecen,
a los que esperan,
a los que usan un cartón como armadura
a los que buscan empleo,
a los que no tienen para pagar la renta,
a los que van a pie
conectando sus pies con los hilos del abismo
y las estrellas.



Este es el primer viaje,
aquí el almuerzo es yuca de corteza negra
y agua de cedrón hervida;
estamos en el restaurante
modesto de una calle desierta
y en esta mesa
los platos son círculos de plástico
que se deslizan con olor a carne de vacuno.

Pero de nada sirve comer
si se piensa en los ojos vacíos de algunas vacas.
Cada vez que veo los ojos vacíos de los
uniformados,
pienso en las vacas detenidas en la oscuridad de
los galpones,
-algo deben sentir,
algo debe sucederles en ese cuerpo, erguido,
con la mirada tan vaciada, que se vuelve cóncava-.

Pienso en el sonido eléctrico de la máquina
que tritura la carne,
en cuánto comeremos

antes de que la gran máquina haga su trabajo
y nos aplaste una mora en la frente,
o nos estalle una bala sanguínea
en el borde florecido de la boca.
Caminé casi a diario junto a la faenadora,
conozco el sonido de las Holstein
cuando son solo una constelación
de material despostado,
y he comido
mirando el rastro de sangre
bermellón en la baldosa.
El mercado es un escaparate
con ganchos de metal, sí;
y también la apología de la violencia.
Somos agujeros dentados,
o tal vez solo lumínicos letreros neón
que anuncian el deseo
como si fuese una bocanada de agua a la mañana,
pero algo hacia dentro se nos rompe
y la luz módica se apaga de a poco.

Descender, entonces,
es el camino más lento.



Quizá
soy solo una res descendiendo,
el tatuaje de un número de identidad
pastando bajo el cielo.

Pastan los niños-vaca
desde su vacuidad,
van a la escuela;
en la adultez pastarán siendo hombres.
Yo me niego a ir a la fábrica y clorar el piso,
me niego a ponerme las botas de caucho,
el mandil,

y los guantes de látex;
pero si no lo hago
tendré que irme a vender fruta o flores para vivir.

Porque solo viviendo puedo mirarte a vos,
espiando un pájaro sobre un montículo de arena,
porque solo viviendo voy a hincarme
ahuecando las manos
para recoger agua, y besarte,
como el brazo rocoso del piélagó
que se rompe al besar las piedras.

Eres un hombre bueno,
y a la vez el cerdo más pequeño
y la res menos gorda.
Siempre haces las cosas
esperando el placer de ir
hasta el espacio limítrofe los pastizales
y no hay quien cubra tu hambre,
porque el hambre es deseo
y el deseo que se desboca
no se extingue,
porque se inflama en la pelvis,
y la pelvis ondula con las cortinas cerradas,
porque el gemido
es para los cuerpos
que no temen la embestida de un golpe en la cara.

Yo,
estoy arremetiéndote contra mí,
—soy animal cautivo entre los cautivos,
montaña entre las montañas,
o solo un venado herido
con la cornamenta enrojecida
batiéndose en medio del páramo y la desesperanza—.



Gruesa res,
dijiste: -acompañame, si te duermes me quedo solo
y me dejaste en el camión,
pero cuando te levantaste
te ví caminar moviendo los omóplatos
igual que una res salvaje y roja.
Me dormí.
Hacia tanto calor entonces.

Ahora tengo una servilleta doblada entre los
dedos, pero no puedo comer si estás lejos.
Las voces del televisor
no dicen nada,
no sirven,
no sirvieron nunca.
Dicen que estás desaparecido,
encarcelado o muerto; o todo junto.
Quiero creer que te llevaste las reses
a pasear fuera del páramo
y volverás pronto.

Ya me encaramé en una silla
para drenarte
con los hilos negros de las libélulas
suspendidas
en la limpia médula del aire.
Ya encendí velas de veinte centavos por toda la casa,
ya apreté las manos,
si te duermes me quedo sola,
solo tienes que volver.

TU NOVELA

Tu novela soy yo preparándote la cena con la torpeza de la
mano
que empuña un cuchillo a la luz blanda de las seis de la tarde,
yo sirviéndote carne dorada en aceite de olivo,
tú diciendo que mis manos blancas enardecidas como nardos
sobre el fuego poco importan.
Eso es tu novelita, agarrarte a mis pechos con la boca
entreabierta
y copiar hábilmente lo que digo en tanto la violencia
cadenciosa de
vivir nos atraviesa la carne con un palillo de madera.
La ansiedad agazapada de tus manos solo me deja pensar
que mi vientre es humo
y mis ojos no son más que el espejo cóncavo
donde los huesos de la espalda se arquean para sodomizarse.
Quizá, tu imagen rompiéndome una y otra vez hasta el
hartazgo
sea la isla de luces que nuestro aquí.



CAMILA PEÑA (1995). Máster en Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura. Ganadora del II Premio de Poesía Hispanoamericana Francisco Ruíz Udiel con el poemario *Jardín transparente*, publicado en Valparaíso Ediciones (2021), traducido al inglés por la sede estadounidense de la misma editorial (2022) y presentado en la Universidad de Virginia. Publicó su segundo poemario, *Erma* junto a La Caída Editorial en (2022). Recibió la preseña Dra. Matilde Hidalgo de Procel por la Asamblea Nacional del Ecuador en (2020) y la preseña Huayna Cápac por el Gobierno Provincial del Azuay en (2023). Es la fundadora de Oceánico, un laboratorio literario en el que dicta talleres interdisciplinarios de escritura.

TIERRA DE LA SANGRE

Un hueco en el talón derecho de donde se escapa la sangre. En la hierba un camino rojo que conduce al jardinero a cada herida. Encuentra a los seres con su piel transparente. Con sus venas que se asoman como relámpagos azules que declaran en silencio *estoy vivo, esto que ve usted es mi piel.*

El olor a sangre, un puñado de tierra sana en la mano del jardinero. Con una mano huele la tierra, con la otra cura la herida. Polvo de musgo blanco, manzanilla, una hoja que se llena enseguida de sangre.

Los caminos rojos cubiertos de pétalos para no olvidar.

TIERRA DEL CANTO

Más allá de la flor azul la hilera de crisálidas.
Más allá de la hilera de crisálidas el llanto del niño mudo.

El jardinero pasa. Las manos del niño se abren de su posición de rezo, muestran pequeños pedazos de materia tornasol. Entre sus dedos el veneno: lo natural en su violencia inmóvil. Las voces se elevan desde cuerpos pequeños con alas. El jardinero limpia las plumas con agua de lluvia. Escucha su canto incendiario como lo único que es bueno. Al niño mudo lo nombra guardián de la tierra del canto y coloca una flor amarilla en sus omóplatos.

TIERRA DE LA TRANSPARENCIA

El crujido de las pieles muertas en los pies y el árbol que custodia los huecos de tierra vacíos. El jardinero los llena de flores, los convierte en cunas. Escucha el siseo de las serpientes en el árbol y la risa cada vez más cercana de la mujer que se columpia.

En la sombra del árbol siente frío. La mujer a su lado, desnuda, ríe. Las serpientes bajan con una parte del muerto en sus colmillos, se arrastran por la tierra con una mano, un ojo, una oreja, hasta llegar a su cuna de flores para quedarse dormidas.

La mujer dice *ríe conmigo, ríe conmigo y te puedes ir de aquí.*

SOBRE LOS AUTORES



JUANA M. RAMOS (El Salvador, 1970). Profesora de español y literatura en York College, Universidad Pública de la Ciudad de Nueva York. Ha participado en conferencias, coloquios y festivales de poesía tanto en Latinoamérica como en España. Ha publicado los poemarios *Multiplificada en mí*, *Palabras al borde de mis labios*, *En la batalla*, *Ruta 51C*, *Sobre luciérnagas*, *Sin ambages/To the Point*, *Clementina* (versión bilingüe italiano/español), *Donde crecen amapolas*, *El agudo blandir al pronunciarte* y el libro de relatos *Aquí no hay gatos*. Es autora del libro *Nomadismo y alteridad. Las otras historias de la guerra* y coautora del libro de testimonios *Tomamos la palabra: mujeres en la guerra civil de El Salvador (1980-1992)*. Además, sus poemas y relatos han aparecido publicados en antologías, revistas literarias impresas y digitales en Latinoamérica, EE. UU. y España, y han sido traducidos al inglés, portugués, francés e italiano. En 2021 recibió el premio *Feliks Gross Award*, otorgado por la Universidad Pública de la Ciudad de Nueva York, por su labor como docente e investigadora, y fue reconocida por la Fundación Chifurnia como Poeta del Año 2023 en El Salvador. En 2020 dio inicio a una intensa labor cultural a través de *EntreTmas*, un espacio digital donde entrevista y promociona a escritoras latinoamericanas y españolas que residen en Estados Unidos, Latinoamérica y España. Asimismo, es directora de la revista semestral de literatura *EntreTmas Revista Digital* y curadora, junto a Margarita Drago, de *Palabra-Imagen-Escena*, un espacio artístico creado para la difusión de las creaciones de poetas, narradores, dramaturgos y artistas visuales que producen su obra en español en NY.



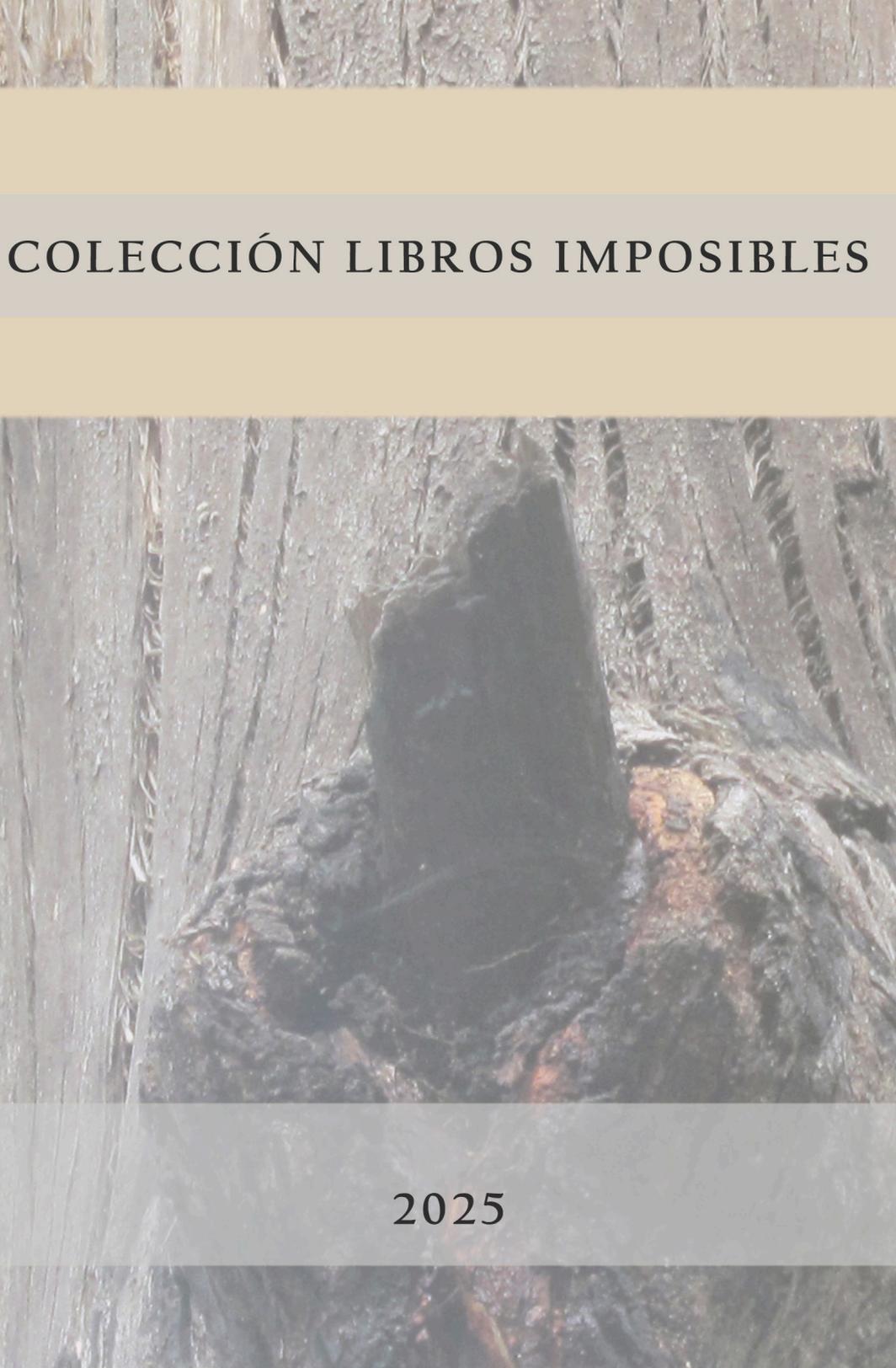
FLORIANO MARTINS (Brasil, 1957). Poeta, editor, dramaturgo, ensayista, artista visual y traductor. En 1999 creó *Agulha Revista de Cultura*. Coordinó (2005-2010) la colección “Ponte Velha” de autores portugueses en Escritos Editora (São Paulo). Curador del proyecto “Atlas Lírico de Hispanoamérica”, de la revista *Acrobata*. Estuvo presente en festivales de poesía realizados en países como Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Ecuador, España, México, Nicaragua, Panamá, Portugal y Venezuela. Curador de la Bienal Internacional del Libro de Ceará (Brasil, 2008), y miembro del jurado del Premio Casa das Américas (Cuba, 2009), fue profesor invitado en la Universidad de Cincinnati (Ohio, Estados Unidos, 2010). Traductor de libros de César Moro, Federico García Lorca, Guillermo Cabrera Infante, Vicente Huidobro, Hans Arp, Juan Calzadilla, Enrique Molina, Jorge Luis Borges, Aldo Pellegrini y Pablo Antonio Cuadra. Entre sus libros más recientes se encuentran *Un poco más de surrealismo no hará ningún daño a la realidad* (ensayo, México, 2015), *El Iluminismo es una ballena* (teatro, Brasil, en colaboración con Zuca Sardan, 2016), *Antes de que se cierre el árbol* (poesía completa, Brasil, 2020), *Nafragios del tiempo* (novela, con Berta Lucía Estrada, 2020), *Las mujeres desaparecidas* (poesía, Chile, 2022), y *Sombras en el jardín* (poesía, Brasil, 2023).



Las mujeres en la poesía ecuatoriana - Antología, de Juana M. Ramos y Floriano Martins, se terminó de ensamblar en su versión digital en enero de 2025.
En su composición se utilizaron los tipos : Californian FB, Linux Libertine, Minion Pro, JMH Typewriter y Californian FB: 10, 12, 14, 18.



2024



COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES

2025